

**María de las Mercedes de la Calle Cubero**  
Directora Técnica de la Biblioteca  
del Museo del Ejército

## La Biblioteca del Museo del Ejército (Toledo)

# *Innovar o morir*

*La Biblioteca del Museo del Ejército ha necesitado adaptarse a los objetivos e intereses del museo a lo largo de su historia. Fruto de esta actividad ha ido generando colecciones que forman parte del actual catálogo y que denotan la concepción que se tenía del Museo y de sus piezas. En la actualidad es una biblioteca automatizada que forma parte del catálogo colectivo de la Red de Bibliotecas de Defensa y que camina hacia la biblioteca virtual para poder prestar mejores servicios a estudiosos e investigadores de la historia y arte militar.*

## La historia de una superviviente

El Museo del Ejército fue creado en Madrid por Real Orden de 29 de marzo de 1803 con la denominación de Real Museo Militar. Es un museo de titularidad y gestión estatal, con categoría nacional y sede en el Alcázar de Toledo. Está adscrito al Ministerio de Defensa, bajo dependencia orgánica del Jefe de Estado Mayor del Ejército de Tierra, a través del Director del Instituto de Historia y Cultura Militar, y funcional de la Secretaría de Estado de Defensa.

La colección fundacional se instaló en el parque de Montealeón y tras los estragos sufridos durante la Guerra de la Independencia, se trasladó al Palacio de Buenavista. En 1827 el Real Museo Militar se divide en dos museos independientes: el de Artillería y el de Ingenieros. En 1841, el Museo de Artillería es trasladado al Salón de Reinos del Palacio del Buen Retiro, en Madrid. Por Decreto de 16 de diciembre de 1932 se creó el Museo Histórico Militar con sede en el mismo edificio. En él se reúnen las colecciones de las distintas Armas y Cuerpos del Ejército. Mediante Orden de 30 de diciembre de 1940, el Museo Histórico Militar cambia su nombre por el de Museo del Ejército, manteniendo la misma sede. Finalmente, por acuerdo del Consejo de Ministros, en su reunión de 25 de julio de 1996, se dispuso que el Museo del Ejército se trasladase al Alcázar de Toledo, inaugurándose la nueva sede el 19 de Julio de 2010.

El Museo del Ejército puede ser considerado como uno de los museos más antiguos de España y de Europa. Fue creado por los artilleros ilustrados apoyados por Manuel Godoy, valido de Carlos IV, con una clara intención didáctica y pretendía ser un instrumento para ilustrar los conocimientos científico-técnicos de su profesión. El inicio de sus colecciones fue la compra que se hizo a la Viuda de M. Montalambert de los modelos del sistema de fortificación y artillería inventados por su esposo, al que se añadieron memorias, planos, proyectos y modelos de fábricas, armas, máquinas, instrumentos y edificios militares existentes en los archivos, maestranzas, fábricas, almacenes de artillería y en las Secretarías de Despacho.

De marcado carácter docente como el propio Museo, la biblioteca forma parte de la institución desde el inicio, pues sus creadores ya previeron la importancia de “acoger objetos de instrucción y de utilidad, reuniendo en una biblioteca militar las mejores obras de esta clase”, hecho que se refleja en los diversos reglamentos de funcionamiento. La biblioteca del Museo del Ejército es, por tanto, un centro bicentenario cuya existencia corre paralela a la suerte de la entidad a la que sirve y de la que depende.

En estos doscientos once años de existencia ha sido sometida a los acontecimientos históricos, muchas

veces vividos en primer plano, como los hechos ocurridos el 2 de mayo de 1808, donde los artilleros y el pueblo de Madrid se sublevaron ante la invasión francesa, cuestión ampliamente estudiada, bien documentada y con un ingente número de publicaciones. En esta instalación, El Parque de Artillería de Montealeón, se encontraba el Museo, que a modo de curiosidad, puede ser considerado como el primer Museo que ha entrado en combate. Su biblioteca sufrió grandes daños y fue objeto de la rapiña y el expolio por parte de las tropas francesas como el resto de las instalaciones.

A partir de 1840 y una vez concluida la Primera Guerra Carlista (1833–1840), vuelve a tomar importancia la idea de Museo como elemento esencial para “la instrucción de oficiales de las armas e institutos”<sup>2</sup> por lo que durante el reinado de Isabel II se insta a los jefes y oficiales de la península y ultramar a la adquisición de objetos para el Museo y a tomar medidas para el fomento de la donación de particulares con el objeto de “presentar a la consideración de los militares estudiosos, la historia gráfica del origen y los adelantos de la industria militar”<sup>3</sup>. La biblioteca es de carácter científico-militar y de acceso exclusivo para oficiales.

*La biblioteca del Museo del Ejército es un centro bicentenario cuya existencia corre paralela a la suerte de la entidad a la que sirve y de la que depende.*

Durante el siglo XIX surgen museos militares con sus bibliotecas en todas las Armas y Cuerpos y, aunque existen puntuales discrepancias, la tendencia fundamental, ya a principios del XX, es fusionarlas unificando los materiales aportados por las diversas Armas. El primer intento viene del general Primo de Rivera que da la orden de crear un único museo y asentarle en Toledo con el nombre de Museo General Militar aunque esta orden se suspende en 1930.

Durante la II República y, dentro del marco de reformas del primero Ministro de la Guerra y luego Presidente D. Manuel Azaña, se reúnen todos los museos militares en Madrid bajo la denominación de Museo Histórico Militar, así como las respectivas bibliotecas que les acompañan, con

la excepción de la del Museo de Caballería, que tras haber sufrido sucesivos traslados acaba siendo depositada en el Alcázar, en la recién creada Academia de Infantería, Caballería e Intendencia con sede en Toledo. Allí la sorprende la Guerra Civil, donde los libros fueron utilizados como parapeto, razón por la que numerosos fondos presentan impactos de proyectiles y metralla. Tras el asedio la biblioteca quedó destruida y de allí se rescataron, una vez finalizada la contienda, los ejemplares supervivientes.



*Entrada Principal de acceso al Museo del Ejército en Toledo.*

Durante la postguerra y, hasta pasada la mitad del siglo, la Biblioteca queda a cargo del Cuerpo de Mutilados por la patria. Ocupa dos salas contiguas de la última planta según los datos proporcionados por su director en el catálogo que realiza, el General Bermúdez de Castro<sup>4</sup>. Es una biblioteca de acceso restringido al personal militar, que se organiza según el Reglamento de Bibliotecas militares de 1941<sup>5</sup> y se ha construido un catálogo de fichas manuales según las normas bibliográficas de 1947<sup>6</sup>. La temática fundamental son libros de historia, arte y de temática militar. Se utilizan para asesoría y apoyo a los oficiales del Museo. Además se coleccionan publicaciones periódicas aunque con frecuencia los manuscritos y publicaciones más antiguas se encuentran diseminadas por las salas para ilustrar las diversas colecciones museográficas.

La falta de profesionales al frente de la biblioteca, la escasez de medios materiales y lo reducido de sus usuarios al ser una biblioteca que se desarrolla en un contexto muy cerrado, dan como resultado que la presencia de la biblioteca sea intrascendente dentro de la vida del Museo. Además los materiales ocupan mucho espacio, bien escaso en esos momentos, lo que motiva el traslado de muchos de sus fondos al Servicio Histórico Militar. La biblioteca se convierte en mero depósito de materiales.

Demostración de la falta de interés por ella la encontramos en el artículo de su entonces director, el General Vázquez Gimeno, publicado en 1995, en el que se dedican tres líneas (punto 4.2) para citar el Área de Biblioteca y Documental, que incluye además el sector de archivo y fotográfico y donde no se hace referencia alguna a la Biblioteca, ni siquiera dentro del contexto del Servicio de Bibliotecas Militares<sup>7</sup>.

### **Las colecciones**

Las colecciones nos hablan de las personas que adquirieron, custodiaron y utilizaron esos fondos. Comienzan en el siglo XVI y terminan en la actualidad. La temática ha ido cambiando en función de las necesidades de los estudiosos de las colecciones y de los objetivos del centro. Es necesario apuntar de antemano que no poseemos ningún documento ni registro que aclare el origen de los fondos históricos. Encontramos breves referencias en los catálogos publicados entre 1848 y 1958 por algunos de los Museos que se acaban integrando en el actual Museo del Ejército y en los documentos por ellos generados depositados actualmente en el Archivo General Militar. Tanto los sellos como los exlibris que incluyen parecen ser de colocación muy posterior a su entrada.

Un análisis pormenorizado del fondo muestra un absoluto paralelismo entre el carácter de los fondos museográficos que ingresan y las colecciones bibliográficas que los acompañan<sup>8</sup>.

### **La colección fundacional**

La colección fundacional estaba constituida por la Biblioteca del Príncipe de la Paz y que fue permutada a la Biblioteca Nacional por maquetas de fortificación y diversas armas,<sup>9</sup> según reza en el catálogo de 1876. No se ha podido constatar de qué piezas estaba compuesta, pero si nos atenemos a los datos que se han conocido, debieron formar parte de ella manuscritos e incunables de gran valor. Esta afirmación se basa en el contenido bibliográfico antiguo de instituciones creadas por Godoy, en su afán de dotar de altos estudios a los cuerpos militares, como en el Observatorio Astronómico de Cádiz y el Depósito Hidrográfico del que fue el aportador fundamental de los incunables que están actualmente depositados en el Museo Naval.<sup>10</sup> Además, no podemos olvidar la labor de mecenas que ejerció junto a Carlos IV, que además de proteger a artistas como Goya, Moratín o Menéndez Valdés, promovió varios proyectos arqueológicos. A ambos se debe el comienzo de excavaciones en el Duratón, Sagunto o Mérida. También auspiciaron la primera legislación para proteger antigüedades mediante la Instrucción formada por la Real Academia de la

Historia sobre el modo de recoger y conservar los monumentos antiguos descubiertos o que se descubran en el Reino, del 6 de julio de 1803. Es un estudio pendiente para investigadores.

### La colección de clásicos militares

En ella encontramos tratados militares de carácter científico y técnico, dedicadas a la cualificación profesional. Son obras como el *Discurso del capitán Cristóbal Lechuga, en que trata de la Artillería y de todo lo necesario a ella con un tratado de fortificación y otros advertimientos...* Publicado en Milán, en el Palacio Real y Ducal, por Marco Tulio Malatesta en 1611 o *El perfecto artillero: teoría y práctica* de 1626. En él su autor, Julio Cesar Firrufino (1538 – 1651),<sup>11</sup> fue el primer catedrático de matemáticas y fortifi-

### *La colección fundacional estaba constituida por la Biblioteca del Príncipe de la Paz y que fue permutada a la Biblioteca Nacional por maquetas de fortificación y diversas armas.*

cación, desarrolló un completo tratado de artillería donde plasma sus experiencias teóricas y prácticas. Aunque tenía todas las licencias, el Consejo de Estado prohíbe su publicación ya que consideraba que divulgaba conocimientos secretos. Pasado un tiempo busca dinero para pagar las impresiones de dos libros extraídos de la primera obra: *Epítome de Fundición y Examen de Artilleros* al que a última hora cambió el título por el ya mencionado. De forma resumida, detalla los instrumentos propios de la artillería, su uso correcto, la fabricación de pólvoras, etc. Era utilizado como manual en la enseñanza de la disciplina. Incluyó en libro aparte, aunque luego encuadernó de forma facticia, en el mismo volumen, un tratado sobre matemáticas, *Fragmentos matemáticos* y una introducción sobre la historia y la clasificación de las ramas de la ciencia. Presenta además algo muy útil para la enseñanza: está ilustrado con calcografías. Realizadas en 1642 por el flamenco Juan de Noor y con xilografías de fecha posterior para economizar en la impresión y hechas por Francisco Enríquez, muestran una clara intención docente y de especialización profesional.

De entre los manuscritos caben destacar los denominados *Epítomes de Antonelli*<sup>12</sup> que en realidad son tres escritos redactados por el ingeniero italiano Giovanni Battista Antonelli (d. 1588) a modo de currículum y con objeto de presentarse ante el Rey (Felipe II) para que le sean encargados trabajos de ingeniero. En el primero de ellos *Epítomi delle fortificationi moderne* se describe la mala situación en las

que se hallan las fortificaciones del reino por su antigüedad. Recomienda que se modernicen y hace hincapié en todos los factores y elementos a tener en cuenta a la hora de planificar: la posición estratégica, las características de salubridad, la facilidad para el abastecimiento de agua y materias primas y la adaptación al terreno... Propone la construcción de pequeñas torres fortificadas comunicadas visualmente entre sí así como la presencia de baluartes, revellines, casamatas, etc., dentro de un recinto fortificado cerrado por una línea geométricamente articulada que facilite la defensa de la plaza. Parte de estas recomendaciones se llevarán a cabo en la península y en los territorios americanos de la Corona.

El segundo de ellos *Epítomi del Trattato dell' Artilleria doue si parla del Capitan Generale di essa et sue Genti, delle casse d' munitione, del modo di farli artilleria prouederla di tutto et seruirse di essa* está dividido en tres libros. En el primero habla sobre los empleos militares y los materiales necesarios para el servicio de la artillería: oficios, casa de municiones, medidas de las piezas, su composición, montaje, etc. En el segundo trata la forma de actuar de la artillería en cuanto a su transporte, montaje, fabricación y refinamiento de la pólvora, forma de preparar los proyectiles, etc. En el tercer libro explica cómo se ha de transportar la artillería en campaña, de las personas, animales e instrumentos necesarios para la operación, así como de la mejor forma de atacar o defender ciudades y plazas.

El último de ellos, *Epítomi della maniera de alloggiare un campo* explica la técnica de castramentación, es decir, la forma de realizar y ordenar campamentos, fortificaciones temporales que se emplean para el alojamiento y protección de tropas en campañas. Antonelli nos habla que lo fundamental



Biblioteca del Palacio de Buen Retiro.

es la elección del lugar para el acuartelamiento, la ordenación y la buena disposición de todos los elementos. Enumera los diversos tipos de campamentos que existen, las obras que han de realizarse para su defensa: fosos, terraplenes, cortinas, etc. Y que una vez organizado, hay que tener en cuenta otros elementos, como que en el centro debe haber un espacio reservado para el Rey o autoridad del campamento y que también hay que prestar especial atención al emplazamiento de la artillería.

Estas obras, pasado el tiempo, propician la reflexión sobre una etapa histórica del país en las que se desarrollan.

Antes del traslado, el Museo hizo un esfuerzo adquiriendo otros ejemplares que completaran y complementaran esta parte del catálogo. Como ejemplo basten dos de ellos: “Idea de un príncipe político christiano representada en cien empresas, dedicada al príncipe de las Españas...” obra del erudito, diplomático y pensador político español Diego Saavedra Fajardo (1584-1648). Recoge en el S. XVII la tradición iniciada en 1513 con *El príncipe* de Maquiavelo en el que establece la figura del gobernante ideal. La obra está inspirada en la *Emblema Política* de Jacobo Bruck Angermunt (1618) muy de moda en Europa. Los libros de emblemas son libros intrínsecamente ilustrados donde se alcanza la máxima interacción entre texto e imagen. Su objetivo es difundir y consolidar la imagen oficial, que lleve a los lectores a conservar el orden social. La estampa aparece como un complemento a la información y, aunque conserva la función de embellecer el libro o aportar explicaciones de carácter científico o técnico, se la otorga la misión de fijar al lector el contenido del libro de forma visual. Cada estampa ilustra una de las 100 empresas que acomete, entendidas actualmente como una de las virtudes que debe poseer el gobernante ideal.

Con el mismo fin se adquirió *Regla y establecimiento de la Orden de Cavallería (sic) de Santiago, del glorioso Apóstol Santiago patrón de las Españas, con la historia del origen y principio della, compuesto y ordenado por Francisco de Vergara y Álaba*. Este fraile compiló el Capítulo que celebró la Orden en 1653 y publicó varias ediciones que se reimprimieron hasta bien entrado el siglo XVIII. Para esta edición de 1655 mandó componer el frontispicio al pintor y grabador Pedro de Villafranca y Malagón (1615-1684)<sup>13</sup> grabador de Cámara en 1654 y al que se deben bellísimos frontispicios barrocos españoles. Concebida para resaltar la imagen del rey, la calcografía de la portada adquiere forma de retablo con construcciones arquitecturales y componentes historiados con imágenes. Recuerda a los altares. En primer plano aparece el Apóstol Santiago, cuyo rostro es un retrato de Felipe IV, va a caballo, armado con espada

y lanza, vestido con media armadura en actitud de victoria sobre los cuerpos tendidos de soldados musulmanes vencidos en la batalla. Al fondo, a la derecha, hay una formación de caballeros preparados para la batalla y a la izquierda, el campamento de los ejércitos musulmanes. La base del frontispicio tiene forma de emblema y enmarca el título de la obra. Este grabado documenta la imagen militar del Apóstol y su utilización a lo largo del tiempo para la historia militar española.



Frontispicio de Pedro Villafranca.

### La colección ilustrada

Las novedades en esta primera biblioteca estarían formadas por este grupo de publicaciones con contenidos acordes con el fin del que se quería dotar al Museo. Son ejemplares propios del racionalismo ilustrado español. Son libros para el estudio científico de la profesión que constituirían lo que en palabras de Navarro Sangrán, artillero ilustrado y personaje de gran calado científico, sería: *Marte y Minerva, la combinación perfecta*,<sup>14</sup> o lo que es lo mismo, la ciencia de la guerra aplicada a la investigación científica. Tal es el caso del *Tratado de Artillería para el uso de la Academia de Caballeros Cadetes del Real Cuerpo de Artillería* de Tomás de Morla. La obra está concebida en cuatro tomos, tres de ellos de texto, y un álbum de láminas. Fue editado entre 1784 y 1786 en Segovia, en la imprenta de Antonio Espinosa y la versión completa de las láminas está impresa en Madrid, en 1803. Esta publicación hace realidad la idea de Luis Proust de que es necesario “conocer la aplicación de la Química a la artillería en el empleo de los metales para la fundición y fábrica de armas, y de las sustancias salinas combustibles o no combustibles extraídas de los tres reinos de la naturaleza, para la composición de la pólvora y los fuegos marciales...” [Luis Proust].<sup>15</sup> Así el tratado de Morla constituye una obra de extraordinario va-

lor didáctico, además de la demostración palpable de que la ciencia, en este caso la química aplicada, mejora los instrumentos de trabajo, posibilita a los técnicos el disponer de pólvoras de gran calidad y cañones de gran resistencia debido al inmejorable sistema para la fundición de piezas de bronce y hierro. Esta publicación fue ampliamente difundida por Europa durante la primera mitad del siglo XIX y se convirtió en libro de texto durante más de medio siglo. Se tradujo a otros idiomas para que fuera empleado como manual en distintas academias militares europeas.



Ilustración del álbum de láminas de Morla.

Con objeto de completar el Archivo y la Biblioteca, el anteriormente citado director, cuenta con la inestimable ayuda del Ingeniero Juan de Ordovás. Consiguó que le fuesen facilitados de los Archivos del Ministerio de la Guerra: dibujos, grabados, documentos y bibliografías pertenecientes a todas las Armas del Ejército. Toda esta labor se vio truncada

por el inicio de la Guerra de la Independencia. Después de la guerra la labor fundamental se centra en recuperar los máximos objetos posibles y reorganizar de nuevo las colecciones. En un principio se nota un continuismo con la idea de Museo como centro de estudio e investigación ya que se reincorpora su anterior Director, Joaquín Navarro Sangrán, en cuya memoria se refleja que en 1814 “todos los planos y papeles del archivo y libros de la Biblioteca habían desaparecido”<sup>16</sup>. En 1814 se obtuvieron parte de los libros decomisados que habían sido depositados en casa del Marqués de Almenara procedentes de los secuestros hechos por los colaboracionistas afrancesados.

### La colección romántica<sup>17</sup>

Tras esta etapa vuelve a transformarse el carácter de las adquisiciones. Ahora toman relevancia los recuerdos personales o los trofeos de guerra por lo que hay una marcada presencia de publicaciones biográficas y de carácter histórico. Esta tendencia se mantiene lo que resta de siglo XIX y el comienzo XX. Con el nacimiento del romanticismo hacia 1840 las publicaciones comienzan a llenarse de color. El “arte negro”, como se denominaba eufemísticamente a la imprenta en la época de Carlos III, evoluciona de forma vertiginosa y desprende vitalidad. Cuando los liberales vuelven a España y al poder, el mundo militar se inunda con traducciones de publicaciones profesionales técnicas y científicas de otros países, sobre todo de Francia, Inglaterra y Alemania. La reacción absolutista con sus *purificaciones* produjo grandes escritores y traductores militares ya que los oficiales *impurificados* no tenían otro medio de subsistencia. Así se dedicaron a escribir o a traducir obras de milicia grandes profesionales como Evaristo San Miguel, que publicó en Londres sus *Elementos de Arte Militar* (1826) o el *Memorial Histórico de la Artillería Española* de Ramón de Salas (1831).

*La biblioteca dispone de tres espacios diferenciados: la Sala de lectura, la Sala de Antiguos y el Almacén de publicaciones periódicas.*

Con el desarrollo de la imprenta y la especialización del conocimiento cada vez se observa mayor distancia entre los escritores científico-militares y los militares que cultivan especialidades

científicas y técnicas o de las ciencias humanas y sociales. Entre los primeros citaremos a Francisco Villamartín que publicó sus *Nociones de arte, militar* en 1863, obra esencial, y a final de siglo, el General Joaquín de la Llave que publicó exquisitos artículos en la Revista Científico-Militar como *La balística de las armas portátiles* en 1897) y al año siguiente sus famosas *Lecciones de fortificación explicadas en la Escuela Superior de Guerra* y sobre el mismo tema un estudio histórico titulado *El sitio de Barcelona en 1713-1714* ya en 1903.

Aparecen además obras a medio camino entre ambos estudios, que no son exclusivamente de ciencia militar sino de historia, arte y cultura desde un punto de vista militar. Se publican títulos tan relevantes para la ciencia histórica como *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España* (1832) del Conde de Toreno, el *Curso completo de arte e historia militar* (1840) del comandante de infantería José María Esclús o el *Resumen histórico del cuerpo de ingenieros* (1846) del brigadier Manuel Varela Limia.

el *Álbum de la Caballería Española* ambos publicados en 1861. Del lenguaje técnico militar nace el *Diccionario militar* (1869) y de la bibliografía la *Bibliografía militar de España* (1876) de José Almirante o *Vida y escritos del Marqués de Santa Cruz de Marcenado* (1886) de Juan de Madariaga y Suárez. Todos ellos son clásicos de las bibliotecas militares españolas y publicaciones ampliamente divulgadas y utilizadas durante el siglo XX. Francisco Barado y Font, que a finales de siglo publica su *Literatura militar española* (1889), afirma que los soldados contribuyeron a la formación de la lengua “por manera que la patria se hizo por la espada”. Publica obras tan destacadas como el *Museo Militar*, *Nuestros soldados* o *La Vida militar en España*, con dibujos y pinturas de Cusach. Él, junto con ilustres militares como José Gómez de Arteche, Julián Suárez Inclán y Adolfo Carrasco, forman parte del prestigioso grupo de los historiadores liberales de la restauración. Adolfo Carrasco es además de escritor, bibliógrafo y erudito artillero, un excepcional profesor de química del Real Colegio de Artillería de Segovia, para el que publica sus



Ilustración del álbum de la Caballería de Clonard.

La biografía está representada en obras como *Capitanes ilustres y revista de libros militares* (1851) de Manuel Juan, y desde un punto de vista museológico o de coleccionismo, el Conde de Clonard con su *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería* (1851-1859) dio a la indumentaria, a la descripción de los peinados y a los trajes de las tropas, etc., una importancia desconocida hasta entonces y los ilustró en dos álbumes: *Álbum de la Infantería Española* y

manuales técnicos como *Once lecciones sobre física, química y metalúrgica*, *Los ingredientes de la pólvora* o *Nociones sobre el análisis cualitativo de los gases* y, ya siendo Director del Museo de Artillería, escribe el *Catálogo de los recuerdos históricos existentes en el Museo de Artillería* (1893-1896) y posteriormente, la *Icono-biografía del generalato español* (1901) que nos adentra en el siglo XX y contribuyen de forma encomiable al estudio y difusión de lo militar.

**La colección africana**

Durante el último tercio del siglo XIX comienzan a incorporarse, paralelamente, publicaciones entre el romanticismo y la exploración sobre un continente anteriormente ignorado: África. Si las primeras publicaciones son de carácter romántico o de viajes y exploraciones de carácter científico, pronto comienzan a transformarse en económicas, políticas o militares.

continente desarrollarán su carrera gran parte de los oficiales españoles. También están numerosas reflejadas todas las campañas de Marruecos (1909-1925), sobre todo a partir de 1912, la época del Protectorado Español en el Norte de África. Los oficiales allí destinados, los denominados *militares africanistas*, hicieron una rápida carrera militar en el denominado Ejército Colonial ya que los constantes combates con las tribus rifeñas les proporcionaron



Fotografía de la revista de Tropas Coloniales.

Los primeros ejemplares suelen estar en idioma francés o bien traducciones como en *Dans les ténèbres de l'Afrique* de Henry M. Stanley. Posteriormente comienza la producción nacional, *Viaje a Oriente de la fragata de guerra Arapiles de la Comision científica que llevó a su bordo* de Juan de Dios de la Rada y Delgado (1876-1882). El tema africano multiplica su presencia sobre todo a partir de la Guerra de África o Primera Guerra de Marruecos (1859-1860), denominada por Pedro Antonio de Alarcón la *última guerra romántica*<sup>8</sup>. Las acciones pronto se plasman en obras como: *Álbum de la guerra de África* (1860) o el *Atlas histórico y topográfico de la Guerra de África...* (1861). Después del Desastre del 1898 al colonialismo español sólo le queda África. En este

ascensos por méritos de guerra, ocupando los destinos de mayor relevancia en el Protectorado. Se constituyeron en un grupo de presión de gran preponderancia y su medio de expresión fue *Revista de Tropas Coloniales* y su sucesora *África*. Allí expusieron sus teorías políticas y militares, amén de sus gustos artísticos y literarios. El auge de este tipo de literatura finaliza con la Guerra Civil de 1936, donde el núcleo africanista encabezó el golpe de estado que desencadenó el conflicto. El estallido de la II Guerra Mundial y la neutralidad de la Dictadura del General Franco (1936-1975), favoreció la presencia militar española en Marruecos hasta la independencia del país en 1956.



### *La colección de la dictadura*

A principios de siglo se habían instalado en Barcelona grandes editoriales que se enriquecieron vendiendo libros durante la I Guerra Mundial y se abrieron al mercado hispanoamericano. Después de la Guerra Civil muchas de estas editoriales desaparecieron y otras grandes empresas comenzaron a publicar libros en español en sus sucursales hispanoamericanas, como en México Fondo de Cultura Económica o en Argentina Losada, al frente de las cuales suelen estar exiliados y publican temas que en España están censurados.

A mediados de los 40 comienzan a aparecer en España nuevas editoriales como la Editorial Católica con su Biblioteca de Autores Cristianos, Gredos o Guadarrama, Plaza y Janés, Seix Barral o Planeta.

En sus inicios las publicaciones están altamente fanatizadas y mediatizadas. Se suman reediciones de los temas propagandísticos de interés para los que han vencido. Ejemplo son las varias ediciones de la denominada *Causa General* o *La Dominación Roja en España: Causa General. Avance de la información instruida por el Ministerio Público* publicada por el Ministerio de Justicia. También hay un sinnúmero de publicaciones acerca del Asedio al Alcázar de Toledo y otros hechos destacados del Frente Nacional durante la guerra. Abundan además publicaciones con contenido religioso y biografías de los personajes principales que intervinieron en la contienda. Tampoco hay que olvidar que en estas fechas también aparecen las editoriales de los organismos públicos como la del CSIC, en 1939, o la del Instituto de Cultura Hispánica. Según avanza el siglo comienzan a aparecer estudios con interés profesional. Es por estas fechas cuando se comienza a trabajar en el, hasta ahora, último gran *Catálogo del Museo del Ejército*<sup>19</sup>. Es una gran obra en cinco volúmenes, en el que aparece como autor el General Luis Bermúdez de Castro, director del Museo en esos momentos. Lo editó Ares, de 1953 a 1958, con un índice al final de cada tomo. En el primer tomo se dan noticias de los antiguos Museos, su creación, denominación, el arma que los creó y mantuvo, etc. También se describe la sede actual, el Palacio del Buen Retiro y se da comienzo a la descripción de los fondos en su actual ubicación: terraza, vestíbulo, escalera, Sala de Heroínas, la que denomina Sala Capitular, que contiene la Orden Laureada de San Fernando, la Tizona del Cid (atribución) y la Sala Árabe, con alguna de las piezas que más identifican a este museo: las armas de Boabdil, su espada jineta, la espada de Ali Atar además de uniformes, monturas, monedas, armas blancas y de fuego y otros objetos históricos y personales. Por último la denominada Sala de la Cruzada, con retratos, esculturas, cuadros, fotografías, planos, maquetas, banderas, guiones y Armas

de fuego del ejército nacional, además de las *Banderas rojas tomadas al enemigo*. El segundo tomo está dedicado a la Infantería. Hace un extenso recorrido por las armas blancas, de fuego, banderas, escultura, pintura, libros y documentos, uniformidad, condecoraciones y simbología de este Arma y sus unidades. El tercer tomo es para objetos similares a los anteriores pero del Arma de Caballería, incorpora singularidades propias como monturas. Incluye, también, la descripción pormenorizada de los objetos de la Sala de Armaduras repleta de cascos, petos, gorjales, gorgueras y hombreras, brazales, coderas, mangueras, manoplas, escarcelas, espaldaderas, quijotes, etc. acompañado de sus respectivas armas blancas como de fuego.

### *En 2008 la Subdirección General de Documentación y Publicaciones nos reconoció como Biblioteca Especializada dentro de la subred orgánica del Ejército de Tierra, teniendo como centro coordinador a la Biblioteca Central Militar.*

En el tomo cuarto se describen piezas de artillería de todas las épocas y todo tipo de proyectiles, desde bolaños y modelos de proyectiles de madera hasta cohetes y espoletas. Además de los objetos descritos para otros cuerpos, también se recogen todo tipo de objetos históricos y personales pero sobre todo es muy voluminosa la colección de modelos de piezas propios del Arma de todas las épocas, así como carruajes, modelos de montajes, atalajes, bastes y accesorios, modelos de máquinas de remoción y fuerza, modelos de material de fortificación y maquetas, etc. El último tomo es el de los Ingenieros militares. En él están los objetos de la Sala que a ellos dedican con sus armas, banderas y condecoraciones, cuadros, estatuas y documentos, Modelos, maquetas, recuerdos históricos, etc. Además hay descripciones de salas muy especiales, como la Sala Colonial, Sala de Sanidad Militar, Sala de la Guardia Civil, Sala Marroquí o la que llama *Sala Infantil*, dedicada a miniaturas, fundamentalmente soldaditos de plomo y dioramas.

### *La colección contemporánea*

Existe una tendencia continuista en los trabajos iniciados, como los anteriormente mencionados trabajos de Carrasco y Sayz y Bermúdez de Castro que se mantiene hasta la actualidad. El personal técnico,

tanto civil como militar, está investigando y proporcionando trabajos de excelente calidad. Baste mencionar las obras del Coronel José Priego Fernández del Campo, con sus ocho volúmenes sobre la *Guerra de la independencia* o los ocho tomos en 11 volúmenes de *La España de los Borbones* del Comandante Manuel Gómez Ruiz y el erudito Vicente Alonso Juanola. En los últimos años hay un cambio hacia materiales que permitan trabajar a los conservadores la museografía y museología de un proyecto renovado por el que se ha dado un giro al contenido del catálogo, haciendo convivir publicaciones como las ya descritas con otras obras de carácter científico-técnico. Fruto de ello se puede observar un elevado número de publicaciones especializadas así como catálogos de exposiciones de todo tipo, ya que las colecciones del museo son muy variadas, y publicaciones propias o de colaboradores son fundamentales para el estudio de piezas o colecciones significativas. Mención especial dentro de este grupo tiene la obra *Tesoros de Museo del Ejército*, realizado por el personal conservador estable del Museo antes de su traslado a Toledo que es una de las obras más utilizadas en esta biblioteca. No se puede concluir este apartado sin mencionar el esfuerzo de nuestro Centro por la adquisición de manuales sobre las técnicas museográficas, la museología, la conservación preventiva y la restauración a nivel internacional.

Actualmente percibimos que tanto profesionales como autoridades muestran un gran interés por

conservar la memoria histórica militar española, de exponer los temas desde un punto de vista técnico, crítico y documentado, que fomente el espíritu investigador, que aleje al Museo del gabinete de antigüedades. La importancia histórica de los fondos lo reclama. También se hace necesario explicar de forma pedagógica las colecciones y, que a través de ellas, se documente una visión didáctica sobre el ejército.

### La nueva Biblioteca

Por todo lo anteriormente expuesto, parece obvia la importancia de la biblioteca como soporte de toda investigación. Se manifiesta como un instrumento extremadamente útil a la hora de construir los discursos históricos y dotar a las piezas de un cuerpo argumental dentro de él.

En las pautas del Consejo de Europa y de la EBLIDA sobre legislación y política bibliotecaria en Europa se afirma que “las bibliotecas son un componente esencial e irremplazable de la infraestructura cultural, educativa e informativa de una sociedad. Además son una parte insustituible de su patrimonio cultural”<sup>20</sup>. En línea con estas afirmaciones, nuestra visión sobre la biblioteca es la de un espacio contemporáneo, de usos múltiples, abierto a todos, que proporcione la ayuda de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones a investigadores, estudiosos y



*Biblioteca en el Alcázar de Toledo.*

amantes en general del tema militar. Además como bibliotecarios de bibliotecas históricas somos custodios de patrimonio bibliográfico español, definido en el programa *Memoria del Mundo* y sus *Directrices para la Salvaguardia del Patrimonio Documental*<sup>21</sup> como *La memoria colectiva y documentada de los pueblos del mundo de especial presencia en archivos, bibliotecas y Museos*.

Esencial, desde mi punto de vista, es tener presente el fin con el que los artilleros ilustrados crearon esta biblioteca: potenciar el enfoque científico-técnico de los trabajos que de ella se deriven, fomentar la actitud crítica y dotar a las ideas de un análisis constructivo.

El relato histórico más inmediato hay que situarlo cuando el Gabinete del Presidente Aznar toma la decisión de trasladar el Museo a Toledo. Encontramos un fondo disperso. Una parte ya ha sido destinada al Instituto de Historia y Cultura Militar, otra está exhibida en la Exposición Permanente del antiguo museo, hay un número indeterminado de ejemplares depositado en los despachos de cada planta (Artillería, Caballería, Ingenieros, Costas, etc.) a cargo del oficial encargado de la misma y el resto sigue en las salas de la última planta. Entre 1997-2002 se realiza el inventario de la Biblioteca. Los materiales se localizan, se vuelven a reunir, se completan y se ordenan para su inmediato traslado a la nueva sede: el Alcázar de Toledo. Consideramos tiempo de traslado tanto al proceso de preparación de los materiales para que puedan ser movidos de una sede a otra, como al hecho físico de la movilidad y a la colocación ordenada de las colecciones en la nueva sede.

*La incorporación de profesionales de Museos para recoger y estudiar los objetos de Buen Retiro exige de la biblioteca una apremiante necesidad de información.*

La incorporación de profesionales de Museos para recoger y estudiar los objetos de Buen Retiro exige de la biblioteca una apremiante necesidad de información. Fue urgente convertir un almacén en una biblioteca. Se efectuaron varias acciones que a la postre han sido definitivas. Se solicitaron al Ministerio de Cultura financiación para la adquisición de un Sistema Integrado de Gestión Bibliotecaria por lo que a partir de 2003 comienza el tratamiento técnico y documental de los fondos y su inclusión en un catálogo automatizado. El hecho de que los prin-

cipales usuarios tengan una gran especialización hace necesario que el recién adquirido programa nos permita extraer el máximo informativo de cada documento, es decir, trabajar con unidades intelectuales no físicas.

Como hay una falta de publicaciones actualizadas, se solicita a entidades públicas y privadas una aportación de publicaciones de interés que ayuden a los expertos del Museo en el conocimiento de las colecciones. La respuesta es extraordinariamente generosa. Las compras van encaminadas a completar el catálogo temáticamente, por lo que crece en cantidad, calidad y variedad temática, de puntos de vista, de épocas, etc. Se inicia también un programa de intercambio de publicaciones periódicas. Se adquieren además manuales y otras publicaciones especializadas para satisfacer los diversos ámbitos profesionales. De todas estas acciones, se ha obtenido un catálogo en el que cada una de sus partes tiene vida y usos propios.

Mediante el Acuerdo que el Ministerio de Defensa tiene con el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español son incorporados a la bibliografía nacional todas las monografías impresas antiguas hasta 1900. Estas forman actualmente la base de la colección de fondo antiguo de nuestro actual catálogo junto a los ejemplares antiguos que estaban distribuidos entre las diversas colecciones y las adquisiciones efectuadas con vistas al discurso expositivo del nuevo museo.

Para efectuar el traslado los ejemplares se enviaron desde Buen Retiro a la nueva sede del Alcázar de Toledo en 586 cajas organizadas por tipo de publicación. La fragilidad y la antigüedad determinaron el tipo de recipiente a utilizar. Ejemplares modernos fueron embalados en cajas de cartón con topes de poliuretano, publicaciones antiguas en cajas de metal con protectores y topes de poliuretano expandido y publicaciones especiales: en caja de madera con libros insertos en moldes a medida sobre planchas de poliuretano expandido.

En 2008 la Subdirección General de Documentación y Publicaciones nos reconoció como Biblioteca Especializada<sup>22</sup> dentro de la subred orgánica del Ejército de Tierra, teniendo como centro coordinador a la Biblioteca Central Militar.

La temática de sus materiales es fundamentalmente arte, historia, museología militar, toda aquella información que sea de utilidad para investigar, documentar y describir las piezas que contiene el museo, información imprescindible para los profesionales que en él ejercen.

La nueva infraestructura nos permite: almacenar correctamente las colecciones, tener en cuenta el bienestar de los materiales, los usos que se va a dar a cada una de sus partes y el trabajo a realizar en cada sección del catálogo bibliográfico. Está concebida como un espacio multiusos, con 18 puestos de

lectura y acceso gratuito a internet y es posible acceder a todos los servicios documentales que ofrece el centro. El horario es de 35 horas semanales, de lunes a viernes y de 9 a 14 horas. Se han tenido en cuenta las normas de accesibilidad para personas con discapacidad, tanto trabajadores como usuarios.

*La Biblioteca del Museo del Ejército es hoy una biblioteca especializada, automatizada, con un servicio público y gratuito destinado a estudiosos e investigadores que se rige por el Reglamento de Bibliotecas de Defensa.*

La biblioteca dispone de tres espacios diferenciados: la Sala de lectura, la Sala de Antiguos y el Almacén de publicaciones periódicas. La Sala de Lectura está en el nivel 3B del edificio administrativo del Museo. Está dividida en tres zonas: zona de acceso directo, donde se ha instalado el revistero y los armarios para el material de referencia. La colección contemporánea está depositada en la zona de compactos por lo que se necesita la intermediación del bibliotecario para acceder a ellos. Están organizados por *numerus currens* y es también el grupo que se destina a préstamo y consulta. En el mismo nivel, pero en sala aparte, están las publicaciones antiguas. La Sala de Antiguos en una sala especial dónde están depositadas las obras del catálogo anteriores a 1900. Sus características nos permiten custodiarlas y procurar el bienestar de los ejemplares, con mobiliario adecuado para su depósito y un exhaustivo control lumínico y de temperatura y humedad. Las publicaciones periódicas están depositadas en el almacén N° 20 de la primera planta, salvo las del año en curso, que permanecen en la zona de acceso directo de la sala de lectura.

La Biblioteca del Museo del Ejército es hoy una biblioteca especializada, automatizada, con un servicio público y gratuito destinado a estudiosos e investigadores que se rige por el Reglamento de Bibliotecas de Defensa<sup>23</sup>.

Formamos parte activa de la Red de Bibliotecas de Defensa, de cuyo Catálogo Colectivo participamos. Los datos se procesan en bases de formato MARC. Está gestionada mediante Absys, un Sistema Integrado de Gestión Bibliotecaria de la empresa Barazt, con tres puestos de trabajo y un OPAC para consulta de usuarios.

El Museo nos proporciona, además, servicios de gran utilidad y calidad. En el Taller de Documento Gráfico profesionales cualificados realizan la res-

tauración de los materiales que lo necesitan. Desde el punto de vista preventivo disponemos también de una Sala de Anoxia por la que pasan todas las donaciones y nuevas incorporaciones.

Nuestro catálogo es accesible por Internet a través de BIBLIODEF, Catálogo Colectivo de Bibliotecas de Defensa<sup>24</sup>, además del Catálogo Colectivo del Patrimonio Histórico Español<sup>25</sup>, por lo que además de usuarios presenciales contamos con consulta telemática. La colección patrimonial se está incluyendo en el nuevo proyecto de la Subdirección de Publicaciones y Patrimonio Cultural del Ministerio de Defensa: La Biblioteca Virtual de Defensa, en la que en un futuro próximo estaremos en disposición de introducir todo el fondo antiguo.

Prestamos múltiples servicios, como el de información y referencia donde respondemos a preguntas de tipo general o relacionado con el funcionamiento interno de la biblioteca o del Museo pero nuestra actividad fundamental es la resolución de consultas bibliográficas. Además obtenemos documentos externos, de otras bibliotecas y archivos del Ministerio, editamos un boletín electrónico de novedades con información sobre las adquisiciones, los sumarios de las revistas que llegan al centro, enlaces de nuevos recursos y artículos de carácter divulgativo sobre temas bibliotecarios. También se reenvían otros, como el Boletín de Sumarios del Centro de Documentación de Defensa, amén de realizar cuantos informes técnicos y de investigación sobre las publicaciones y los servicios que se nos requieren.

*Las actividades de extensión cultural están orientadas, como no podía ser de otro modo, a las exposiciones.*

Proporcionamos además servicios de formación de usuarios, tanto de forma colectiva mediante visitas guiadas, como formación individualizada para que nuestros usuarios puedan optimizar sus búsquedas y adquieran destreza en el manejo de las bases de datos. El préstamo a domicilio no está permitido. El servicio de préstamo y circulación de materiales es de carácter interno, pero se fomenta el servicio de lectura en sala. Además realizamos servicios de extensión bibliotecaria por medio de depósitos departamentales también dentro del Museo.

Las actividades de extensión cultural están orientadas, como no podía ser de otro modo, a las exposiciones, que es una de las formas de difusión más efectivas. Dan a conocer los fondos, los servicios y la institución. También se publican artículos divulgando el valor de nuestras colecciones y para la promoción y marketing de los servicios de la biblioteca.

Nuestro presente es la biblioteca automatizada de gestión corporativa pero nuestro futuro es digital. Estamos poniendo las bases para que esto sea posible mediante dos proyectos fundamentales. El primero perfeccionando la integración de todas las referencias de los catálogos antiguos en BIBLIODEF. En segundo lugar la digitalización del fondo antiguo a texto completo, para que sea volcado en el repositorio de la Biblioteca Virtual de

Defensa, accesible como el catálogo a través de Internet y recolectado por Hispana y Europea. Por último estamos llevando a cabo un programa completo de conservación preventiva y restauración de los materiales anteriores a 1958, que permita la pervivencia de los fondos para otras generaciones. Estos programas serán posibles si seguimos contando con las ayudas recibidas por la Fundación Museo del Ejército.

Quiero finalizar este artículo con un pensamiento que Antoine Saint-Exupéry expresó en su obra cumbre *El Principito*: “*lo esencial es invisible para los ojos*” ya que toda esta minuciosa e intensa labor no sería posible sin un equipo de trabajo estable que posee, además de otras, dos grandes cualidades: actitud y aptitud en su labor diaria, pues las obras son el reflejo de los actos humanos. ▲

Notas

- Herrero Fernández de Quesada, M<sup>a</sup> D. 1996, *Orígenes del Museo del Ejército*. Ministerio de Defensa, Secretaría general Técnica, Madrid.
- Gil de Palacio, L. 1849, *Catálogo del museo de Artillería*, Imprenta del Colegio de Sordo-Mudos, Madrid. p. 14
- Gil de Palacio, Ob. Cit., pág. 15
- Bermúdez de Castro, L. 1953-1958, *Catálogo del Museo del Ejército*. Ares, [Madrid].
- Reglamento para el Régimen y Servicio de las Bibliotecas Militares*, 1941, [s. n.], Madrid.
- Instrucciones para la Redacción de Catálogos en las Bibliotecas Públicas del Estado dictadas por la Junta Facultativa de Archiveros, Bibliotecarios y Museos*, 1902, [s. n.], Madrid.
- Vázquez Gimeno, A. 1995, “El patrimonio histórico del Ejército: el Servicio Histórico Militar y el Museo del Ejército”, En: *Militaria: revista de historia y Cultura Militar*; n<sup>o</sup> 7, pp. 477-489
- Herrero Fernández de Quesada, M<sup>a</sup> D., Ob. Cit., pág. 205
- Carrasco y Sayz, A. 1876, *Memoria histórico-Descriptiva acerca del Museo de Artillería*, [s. n.], Madrid.
- Rodríguez Amunategui, N. 2012, *Incunables de la Biblioteca Naval de Madrid*, Ministerio de Defensa, Madrid.
- Díaz Moreno, F. 2010, “Teoría y práctica en el arte de la guerra en el XVII hispano”. En: “*Anales de Historia del Arte*” 10, pp. 169-205.
- Torre Echevarri, I. 2003, “El arte militar en los epítomes de Juan Bautista Antonelli: sobre la fortificación, la artillería y castramentación”, En: *Tesoros del Museo del Ejército*, Instituto de Historia y Cultura Militar, Madrid.
- Gallego, A. 1979, *Historia del grabado en España*. Cátedra, Madrid.
- Herrero Fernández de Quesada, M<sup>a</sup> D., Ob. Cit., pág. 25
- Las huellas de la Química, las huellas de Segovia: Química y Segovia, un recorrido histórico científico*. En: Exposición Año Internacional de la Química. Segovia, 2011
- Herrero Fernández de Quesada, M<sup>a</sup> D., Ob. Cit., pág. 63
- Alarcón, Pedro A. de. 2005, *Diario de un testigo de la Guerra de África*. Fundación José Manuel Lara, Sevilla.
- Bermúdez de Castro, Ob. Cit.
- Publicado en: *Correo Bibliotecario*, n<sup>o</sup> 42 de mayo de 2000.
- Memoria del Mundo: directrices...* preparado para la UNESCO por Ray Robinson (febrero 2002)
- “*Mensaje de la Subdirección General del Patrimonio del IHCM n<sup>o</sup> 08109817361 al General Director del Museo del Ejército de 16 de octubre de 2008 notificando que la Biblioteca se encuentra en el Censo de Bibliotecas del Ejército de Tierra como Biblioteca especializada*” [17-10-2008]
- Reglamento de Bibliotecas de Defensa*. 2008, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, Madrid.
- [www.bibliodef.es](http://www.bibliodef.es)
- [www.mcu.es/ccpb-esp.html](http://www.mcu.es/ccpb-esp.html)
- [www.bibliotecavirtualdefensa.e](http://www.bibliotecavirtualdefensa.e)

Ficha técnica

**AUTORA:** De la Calle Cubero, María de la Mercedes.  
**FOTOGRAFÍAS:** Esperanza Montero Hernán para el Museo del Ejército (Toledo). De la portadilla [www.turismo.lacerca.com](http://www.turismo.lacerca.com)  
**TÍTULO:** Innovar o morir. La Biblioteca del Museo del Ejército (Toledo).  
**RESUMEN:** Se describe la larga historia de la Biblioteca del Museo del Ejército, en Toledo, una Biblioteca con más de 200 años de vida. Además, se detallan cuáles son sus colecciones y cómo es la biblioteca en la actualidad y sus proyectos de automatización y digitalización.  
**MATERIAS:** Bibliotecas Militares / Bibliotecas Especializadas / Museo del Ejército / Castilla-La Mancha.